

Para las jóvenes que quieren ser buenas y quieren bailar.

EL BAILE ¿ES PECADO? ¡NO!

¿Te sorprende y te agrada negación tan rotunda? Pues te la voy a repetir:—El baile no es pecado.

Yo te la voy a explicar:—El baile no es pecado; es fragua de pecados, es cursillo intensivo para el fomento de las pasiones bajas, es escuela pública de impureza, es abuso criminal de los dones de Dios, es negocio de los demonios, es sepulcro del pudor: es el círculo en cuyo centro está Satanás, es causa de ceguera para los hombres y ocasión de caída para las mujeres.

Así hablan los santos del baile peligrosa, del baile inmoral.

Y San Efrén llega a decir: «Es imposible servir a Dios y bailar». Y San Jerónimo: «Si alguno me dice al salir del baile que no ha pecado, tendré mucha dificultad en creerle». Y San Agustín: «En día de fiesta sería mejor arar que bailar». Y San Ambrosio: «¿Qué dignidad puede haber donde hay bailes?»

Cuando hablan así, se refieren estos escritores a danzas impúdicas que, heredadas de los paganos, se veían y practicaban en sus tiempos. Pero si presenciaran los bailes modernos, ¿hablarían de distinta manera?

Los bailes de hoy.—Domingo por la tarde en un pueblecito pacífico y de buenas costumbres hasta ahora. Un gramófono colocado sobre una mesa de madera sucia a la puerta del bar, despide la música en conserva de un disco chillón. Las parejas bailan apretadamente. El dueño del gramófono, ¡el empresario del baile!, ha

413214

cebrado dos pesetas a los chicos y nada a las chicas. ¿Por qué esa diferencia? ¿Será porque el cebo se pone de balde...?

Domingo por la noche en el pueblecito... El baile termina muy tarde...; las parejas se van muy tarde para sus casas...; van despacio por los caminos en sombra...; llegan a casa muy tarde...

Y el párroco del pueblo, que veía este cuadro y preveía lo que viene después, decía tristemente:—La juventud se nos va... *El baile nos la robado...*

No todos los bailes son ladrones de la juventud. Hay bailes tradicionales, sueltos; pulcros, «que cansan las piernas y llevan el carmín de la songre serena, a las mejillas, que se acercan, sin tocarse los cuerpos de dos almas que han de encender juntos, un día, al sonar la hora de Dios, la luz facunda de un hogar risueño» (el Obispo de Pamplona).

Y hay otros bailes «los bailes modernos o agarrados (cuyos nombres no queremos ni consignar, porque nos parecería manchar los labios)... de esos bailes (por no citar otro autor que el que corre en las manos de todos los sacerdotes de España); dice el P. Ferreres que *son gravemente inmorales*» (el mismo).

Y son gravemente inmorales, porque en esos bailes modernos, tal como se ejecutan en nuestros pueblos, imitadores serviles y viles de pueblos extranjeros por la forma con que se aprietan y estrechan el uno contra la otra, hay *ocasión próxima* de pecado mortal.

Ocasión próxima de pecado mortal para una persona es que el estado, aquella colocación, aquella lectura, aquel cine, aquella compañía, aquel baile en el cual esa persona, siempre o casi siempre que se mete en esa ocasión, comete pecado mortal.

Y la ley de Dios prohíbe meterse en ocasión próxima de pecado mortal, a no ser que haya causa proporcionalmente grave para ello. Lo contrario es querer el pecado, es pecar. Acercarse mucho al fuego con los vestidos empapados en gasolina y sin tener causa grave para éllo; es querer morir abrasado.

Por eso, si el baile para ti es ocasión próxima del pecado mortal, ¡no te es lícito bailar! Dios te lo prohíbe bajo pena de condenación.

Y no basta que te confieses. En la confesión tienes que prometer seriamente no asistir más a esos bailes en los cuales pecas. Si no lo prometes, el sacerdote NO TE PUEDE ABSOLVER, Si te absuelve... has engañado a un hombre, no puedes engañar a Dios.

Todos los bailes agarrados son para todas las personas ocasión próxima de pecado mortal?— Ningún moralista se atreverá a decir tal cosa. Si eso fuera cierto, el baile debería estar prohibido lo mismo que el asesinato, la fornicación, el robo, la columnia...

Lo que afirmo es que aquella persona para la cual el baile es ocasión próxima de pecado mortal tiene que abstenerse de asistir al baile, bajo pena de *absolución denegada*. ¡O prometes dejar la ocasión o no te confieses ni comulgues!

Si eres sincera, tú sabrás qué es el baile para ti. Piénsalo bien; qué es el baile para ti, con las posturas, los abrazos, las miradas, las palabras, los pensamientos que te trae, los recuerdos que te deja, los deseos que te despierta..., qué es el baile para ti; con lo que tú haces en el baile o lo que otros hacen contigo. Si en el baile tú no pecas estás segura que tampoco peca el que baila contigo.

Si eres sincera, tú sabrás si del baile sales mejor o peor. Si eres sincera, tú verás que debes opinar de las almas que an encontrado al satánico cómodo de la piedad y hasta (se resiste la lengua a decirlo) del abrazo con Jesucristo en la Comunión de la mañana y el abrazo con el primer postor en el baile agarrado de la tarde o de la noche...

Si eres sincera, te atreverás a meditar que mientras tú bailas, muchas jóvenes de tu misma edad, diecisiete años, diecinueve, ventidos..., están ardiendo en el fuego del infierno por pecados cometidos en el baile o por causa del baile;

mientras tú bailas, muchas jóvenes de tu misma edad están sirviendo a los enfermos en los Hospitales como

Hemanitas de la Caridad, o en las Leprosferías o en las Misiones o recogiendo a los niños abandonados por el vicio;

mientras tú bailas, muchas jóvenes de tu edad estan enfermas en sus camas, tal vez entre grandes dolores, tal vez apunto de morir, y cuando tú estés a punto de morir, otras estarán bailando;

mientras tú bailas, te ve el ángel de tu guarda, te ve la Virgen María, te ve Jesucristo; ¿te gustará que cuando te presentes ante ellos en el día de la cuenta te digan ¿qué bien bailabas..., que bien te divertías...?;

mientras tu bailas, el tiempo se te va, la vida se te acaba, la muerte se te acerca. Se burla de ti, te convida a su baile, en el cual el llanto de tus familiares suplirá al gramófono o a la banda del pueblo y tu no tendrás más remedio que aceptar su invitación. y en aquel baile darás un paso, sólo un paso, pero un paso, que es de la vida a la muerte, del tiempo a la eternidad.

Si eres sincera, dime, ¿que es mejor: dejarse llevar de la afición al baile agarrado, y bailar con todos, y en todos los bailes, o dominar esa afición y no bailar nunca, o sólo alguna que otra vez cuando hay un compromiso, y entonces *con todas las precauciones* y caute las para que *esté lejos la ocasión* de pecado...? Con sinceridad, joven que te llamas cristiana, joven que tal vez te llamas Hija de María, que tal vez eres de Acción Católica, con sinceridad, ¿qué es mejor?

MAR.

Con las licencias necesarias